



Isabel Tamarit, Amparo Zacarés, Javier Gracia

rousseau

Leyendo

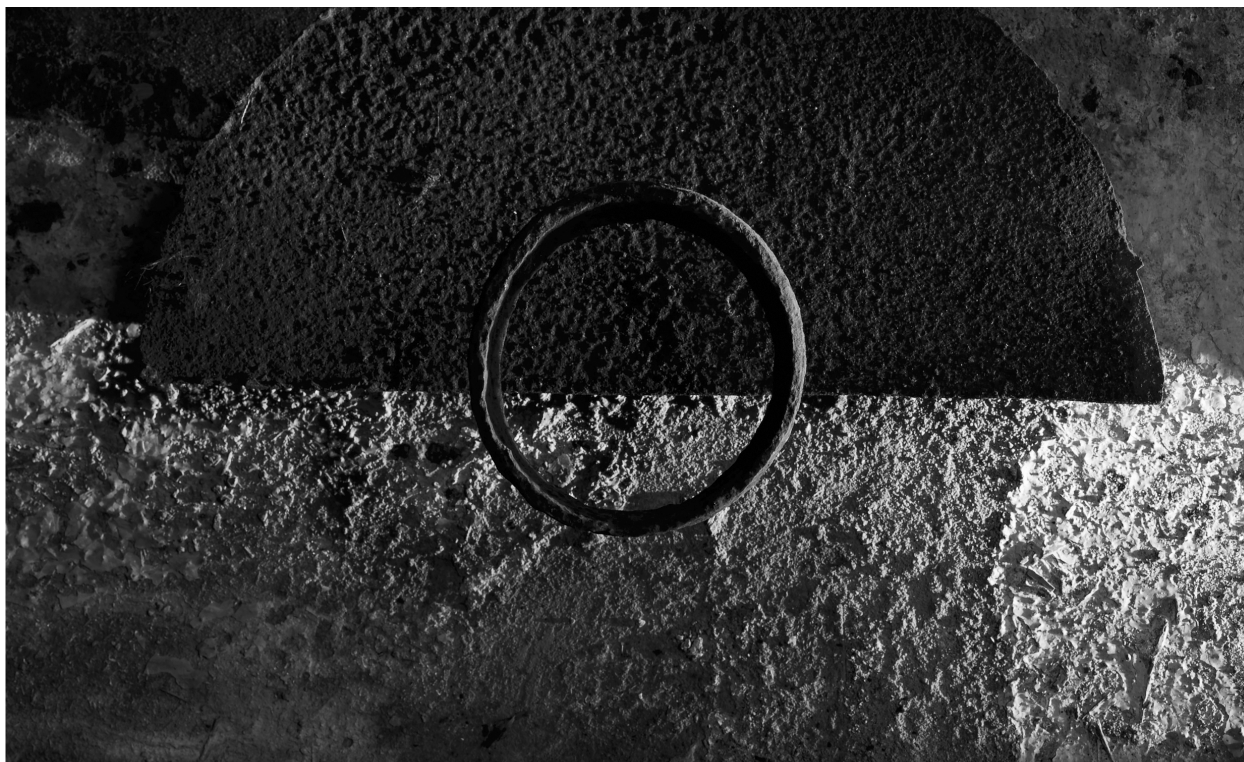
la Profesión de fe del vicario saboyano

PUV

rousseau

Leyendo

la *Profesión de fe del vicario saboyano*



Isabel Tamarit, Amparo Zacarés, Javier Gracia

Trad. del texto filosófico
Mauro Armiño

rousseau

Leyendo
la *Profesión de fe del vicario saboyano*

PUV

Director

GUILLERMO QUINTÁS ALONSO

Profesor del Departament de Filosofia

Universitat de València

Agradecemos a Alianza Editorial el permiso de reproducción de la traducción del texto de Rousseau de conformidad con su edición del *Emilio*, ed. de Mauro Armíño.



Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Los autores, 2010

© *De esta edición:* Universitat de València, 2010

Coordinación editorial: Maite Simón

Diseño de la colección:

Interior: Inmaculada Mesa / Maite Simón

Cubierta: Celso Hernández de la Figuera / Maite Simón

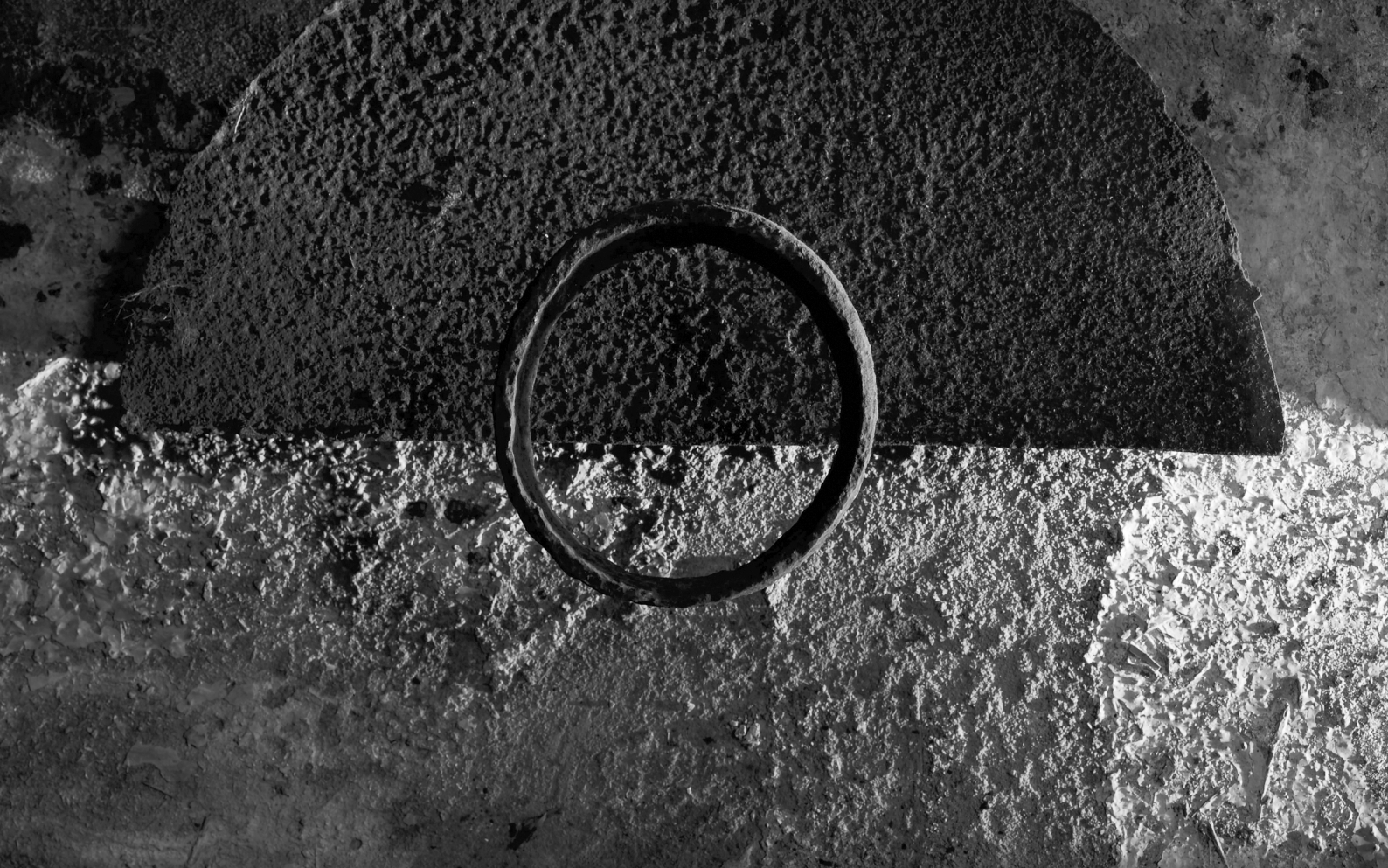
Corrección: Pau Viciano

Maquetación: Inmaculada Mesa

Grafismo de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-370-8969-0

1. LOS OBJETIVOS DE ESTA LECTURA	9
2. DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA	15
3. LAS RAZONES DE UN ENCUENTRO	19
1. Situando a Jean-Jacques Rousseau en su tiempo.....	21
2. La orientación práctica de la filosofía.....	24
3. Conceptos clave en la Ilustración: Razón, progreso y lucha contra el prejuicio.....	27
4. La investigación sobre la naturaleza humana	32
5. Sentimientos naturales: amor a sí mismo y compasión natural	38
6. Corrupción de los sentimientos naturales humanos: del amor a sí mismo al amor propio.	41
7. Los artículos de Fe. Dios y la noción de orden	43
8. La teodicea y el problema del mal.....	46
9. Religión natural y religión revelada. La crítica al fanatismo religioso.....	49
10. A modo de conclusión	55
4. LUGAR Y CONTENIDO DEL ENCUENTRO	57
5. EVITANDO MALENTENDIDOS	111
6. MI VOCABULARIO	123
7. CONTANDO CON LA TRADICIÓN	139



Los objetivos de esta lectura

1

Te invitamos a leer la *Profesión de fe del vicario saboyano* de Jean-Jacques Rousseau, pues estamos convencidos de que cualquier aproximación a la filosofía que merezca la pena y se haga con cierto rigor y seriedad exige enfrentarse directamente a los textos de los clásicos en la materia.

Este ejercicio de lectura implica dejarse interpelar por las preguntas que plantean y los problemas que tratan de responder los autores. Esta invitación constituye, en cierta manera, un reto para ti y para nosotros, pues aunque formado más o menos como lector, imaginamos que aún precisas los materiales que te presentamos a continuación y que constituyen esa ayuda con la que puedes ver reforzadas tus capacidades e ir salvando los obstáculos que inevitablemente encontrarás en la lectura.

Nuestro principal objetivo es acompañarte en ese proceso de acercamiento y, en definitiva, de inmersión, que tendrás que realizar por ti mismo si deseas aceptar el reto ilustrado –ya sabes, el *Sapere aude*, «Atrévete a pensar por ti mismo»–, que te sacará de la minoría de edad y te permitirá contarte entre los adultos. Aquí podríamos reformularlo de otro modo, como un «atrévete a leer por ti mismo» o bien «atrévete a dialogar con el texto por ti mismo». De lo que se trata es de que te atrevas, de que no renuncies a una lectura atenta ni a establecer un diálogo con el pensamiento del autor, sino todo lo contrario, que creas firmemente en la posibilidad de presentar tus argumentos como un interlocutor válido y, a la vez, busques en todo momento hacer valer las razones del texto que lees.

Ahora bien, para que te sientas interpelado debes experimentar la urgencia de abordar la pregunta, la conveniencia de acercarte a los interrogantes que rondaban la mente del autor, en este caso Rousseau.

Es importante que sepas que Rousseau se mostraba contrario a las enseñanzas que se fundamentan en determinados contenidos teóricos que pueden encontrarse en los libros, que reducen saber y erudición. Sin embargo, la condena de Rousseau a la cultura libresca no lo convierte en un defensor del analfabetismo ni implica la renuncia a la lectura o la escritura. No optó por mantenerse al margen de las disputas filosóficas de su época. Rousseau trató de reorientar el saber, reiterar la apuesta por el modelo de sabio que representó Sócrates. Asimismo aprovechaba el medio escrito para exponer sus ideas, sus críticas, porque entendemos que comprendía que los libros podían servir a otros propósitos que no fueran la degeneración del ser original del hombre, ni la exposición vanidosa de un ego que necesita alimentarse con la adulación de otros. Rousseau no negaba ni estaba en contra de la Ilustración, pero sí de formas «ilustradas» concretas. ¿Son las nuestras?

De este modo, lo que parece sugerirte Rousseau es que no te abandones al texto, ni aceptes, sin escrutarlo previamente, cuanto te dice. La actitud ante el texto no puede ser pasiva ni acrítica. Debes mostrar cierta desconfianza de cuanto se publica, ya que no todo lo que encontramos impreso o publicado demuestra ser una autoridad en la materia. Y esto hoy todavía se da con más frecuencia que en tiempos de Rousseau; si no, no hay más que echar un vistazo a las publicaciones más exitosas o a algunos *best sellers* o títulos comerciales, tanto en prensa como en literatura (y que probablemente hayan caído en tus manos), por no hablar de otros recursos publicitarios. ¿Y Wikipedia? ¿Asistimos a un nuevo proyecto enciclopédico, ahora en la era digital? ¿Nos sobrepasamos con la comparación?

Debes saber que el criterio comercial no siempre coincide con el de la calidad, ni la eficacia con la autoridad. Algunas lecturas nos adormecen o entretienen anulando nuestra capacidad crítica. Por eso, aunque consideramos que es importante leer, no podemos aconsejar cualquier cosa, ni hacerlo de cualquier manera.

Respecto al problema o la pregunta que rondó a Rousseau para escribir esta obra donde presenta su pensamiento religioso, pero también la relación que éste guarda con la moral, el sentido que otorgamos a nuestra existencia y nuestro lugar en el mundo, la crítica a los *philosophes*, los ilustrados, al orden político y social de su época, resulta ineludible en un tiempo en el que siguen imperando los fanáticos religiosos y de otra índole y los ateos o anónimos sin reflexión. Ni unos ni otros parecen haberse planteado racionalmente por qué creen o por qué no creen, por eso fácilmente ambos desembocan en la intolerancia sin ser plenamente conscientes. Pero el fanatismo o la intolerancia no se agotan en las cuestiones religiosas. También quienes enarbolan la bandera del pensamiento único o quienes en nombre de la libertad y la democracia anuncian el fin de la historia o del hombre, demuestran una perspectiva del progreso o de las posibilidades de desarrollo de la naturaleza humana muy estrecha de miras.

Desde la sinceridad y autenticidad del ser original, Rousseau considera que es posible una existencia más libre, más sencilla y, en definitiva, más feliz. ¿Y quién no ha manifestado cierta inquietud filosófica ante estas cuestiones? ¿Quién no reclama de algún modo lo auténtico en un mundo en el que abundan las falsificaciones (aún de calidad)? ¿Quién no se afana por afirmar su personalidad, a pesar de correr el riesgo de convertirse en un «al margen de» o «fuera de lo común»? El problema está en ¿quién y cómo logra realmente mantenerse vivo en ese ser sí mismo y no en vivir falsamente, fuera de sí, para otros? ¿Quién toma conciencia de que ésta es una posibilidad real? Todas estas preguntas reconducen al texto que te presentamos.

El texto de Rousseau que vas a leer se publicó como una parte del *Emilio* (1762), concretamente en el libro IV, aunque es un texto independiente, que Rousseau guardó con mucho celo y mantuvo a salvo ante la posible censura (mandó una copia previa a su amigo Moulou en Suiza, pues era consciente del riesgo que corría). Fue una de sus obras más polémicas, pues supuso la censura y condena por parte de la autoridad religiosa (católica y calvinista), la autoridad política (parlamento de París) y la autoridad intelectual.

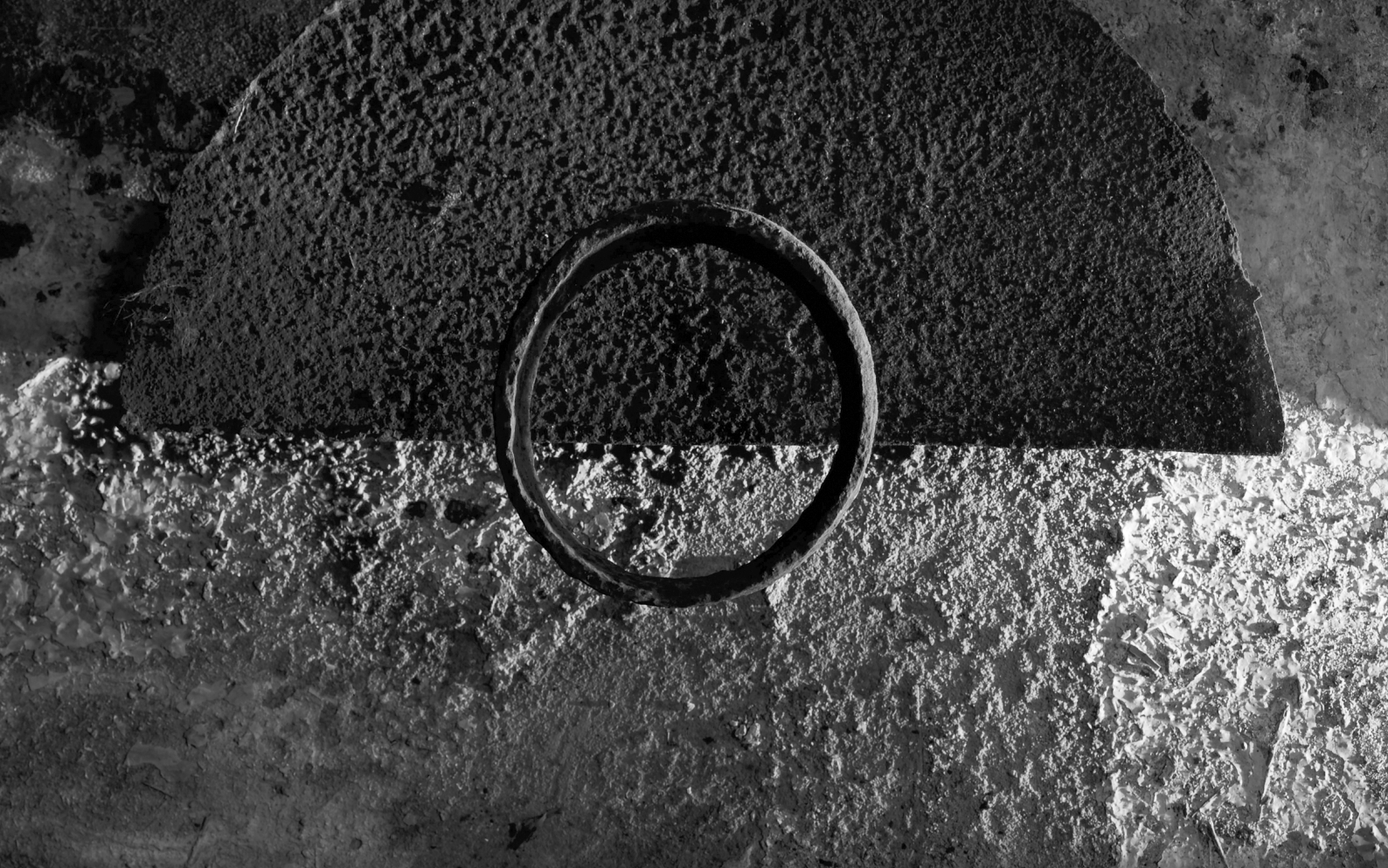
Rousseau introduce este texto en el *Emilio* sirviéndose de un artificio retórico, como si fuera un testimonio que le ha llegado al narrador y que decide incluir por lo esclarecedor de su contenido. La figura del vicario, un hombre sencillo y virtuoso, encarnada en un sacerdote católico, pobre e ignorante, y con un pecado juvenil, constituye el modelo de persona en el que Rousseau se mira, y esto choca a los *philosophes*, pero también al clero. No se trata de un ideal moral o intelectual en mayúsculas (como pudieron ser Sócrates o Jesucristo), ya que el vicario, como todo ser humano, cuenta con imperfecciones, por ejemplo, es consciente de su ignorancia y las limitaciones de su conocimiento. Ahora bien, apenas corrompido por la sociedad, conserva la bondad natural y la sinceridad que le permiten estar atento a la voz de su conciencia, al sentimiento interior que le aconseja centrarse en aquello más importante en la vida antes que perderse en disquisiciones teóricas: la acción, las cuestiones prácticas, lo que tiene que ver con el vivir bien, así como con el convivir con otros. Es un hombre, en definitiva, fiel a lo que implica ser humano, o tal vez demasiado humano, si lo comparamos con sus contemporáneos.

De ahí que resulte difícil entender para los que se encuentran en las antípodas de la humanidad, qué hay de admirable en ese modelo de hombre, o por qué el joven que lo contempla o escucha su discurso puede admirarse, simpatizar con él y aspirar a tal modo de ser y de vivir. Y éste es un dato importante que habíamos olvidado mencionarte: además del personaje del vicario, en el texto también aparece un joven. Se trata concretamente de un joven calvinista que ha huido de su patria y busca refugio en un hospicio porque desea

convertirse al catolicismo. Por tanto, no sólo asistimos a la manifestación de fe del vicario, sino también a la incertidumbre, las dudas y desorientación de un joven que llevado por el afán de encontrar la verdad, pero a la vez orgulloso y desconfiado, decide escuchar la confesión de un pobre e ignorante sacerdote, que al parecer aclara tanto sus ideas como sus sentimientos.

Ahora te toca a ti decidir si continúas leyendo ¿te atreves entonces a escuchar, como joven, sinceramente aquello que nos dice Rousseau? ¿Estás preparado para el diagnóstico crítico de la sociedad y el pronóstico moralizante que lanza el autor sin considerarlo un bárbaro, sin censurarlo antes de adentrarte en una lectura profunda?

En el momento de cerrar la edición de este texto, ya nos hemos puesto a la tarea de seleccionar un material auxiliar que ofreceremos en la página web asociada a esta publicación (<<http://auladeedicion.uv.es/>>). Esperamos recibir vuestras críticas y sugerencias y deseamos contar para ello con la necesaria complicidad de vuestros profesores.



Datos
para una biografía

2